

La agricultura y la ganadería extremeñas

Informe 2005 y análisis de una década

El 27 de febrero de 1987, el Consejo de Administración de la Caja de Badajoz, acordaba por unanimidad realizar, en colaboración con la Universidad de Extremadura, un estudio sobre la economía extremeña y en especial sobre el sector agrario. Aquel primer estudio, *La Agricultura y la Ganadería Extremeñas* en 1986, analizaba la situación económica y agraria de la Comunidad Autónoma en 1986.

Desde entonces, y con rigurosa periodicidad anual, se han ido sucediendo, veinte ediciones de estudios similares, es decir, otros tantos libros de la serie *La Agricultura y la Ganadería Extremeñas*, título común a esta auténtica enciclopedia del sector agrario extremeño.

E. Muslera Pardo • Ing. Agrónomo. Asesor de Dirección General de la Caja de Badajoz.



Presentación de la vigésima edición del Informe "La agricultura y la ganadería extremeñas"

Con motivo del décimo aniversario de la obra, se incluyó en el libro correspondiente a 1995, una serie de análisis de la trayectoria en el decenio 1986-1995 de los más importantes subsectores agrarios extremeños. También se publicó, adicionalmente, a la edición normal de la serie, un tomo titulado "Diez años de agricultura extremeña", en el que de forma más amplia, se estudiaron los cambios ocurridos en nuestra economía y agricultura en dicho periodo, completándose con un anejo estadístico.

Para conmemorar el vigésimo aniversario de la publicación, se ha realizado un nuevo análisis retrospectivo, en este caso de la década 1996-2005. El libro consta de 20 capítulos, articulados en torno a cuatro bloques y cuatro anexos.

Las Macromagnitudes Agrarias se presentan según datos de la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente de la Junta de Extremadura. La producción de la Rama Agraria experimentó en 2005 un ligero aumento de valor monetario a precios básicos del 2,28% respecto al año anterior, debido al crecimiento del 2,02% en el valor de

las producciones vegetales y del 2,73% en el de las producciones animales.

En lo que respecta a los cultivos herbáceos, aunque auguramos cambios importantes a partir de 2006 debido a la última reforma de la PAC (Pago Único), las modificaciones que se han producido en este sector en los últimos diez años, deben achacarse principalmente a los efectos de la implantación de la Agenda 2000 y, coyunturalmente, a la situación de sequía extrema en el último año, que origina un descenso del 20,06% en valor de la superficie de cereales.

La superficie total de cultivos herbáceos se ha mantenido prácticamente constante en la década, en torno a 600.000 ha, aunque aumenta el secano a costa del regadío.

El hecho más destacado es la drástica reducción del cultivo del girasol, que es sustituido por cereales, proteaginosas, barbechos y retirada de tierra. Esta reducción viene motivada por la disminución de la ayuda a las oleaginosas (girasol, colza, etc.), y es más significativa en los regadíos, en donde prácticamente ha desaparecido esta oleaginosa.

Otro aspecto importante es el aumento espectacular de la superficie de trigo duro, que desplaza al trigo blando, avena y cebada, al desaparecer los derechos individuales que tenía aquel cereal.

Las tendencias de distribución superficial apuntadas anteriormente, se han mantenido con ligeras variaciones en 2005, aunque la situación de sequía extrema ha reducido drásticamente la producción, sobre todo en secano, dándose el caso de que una parte importante de la superficie sembrada ni siquiera se llegó a cosechar debido a sus bajos rendimientos.

En el caso de los frutales, destaca sobremanera en la década la expansión de los frutales de hueso, especialmente ciruelo y melocotonero-nectarino de maduración temprana. La renovación de las plantaciones de estos frutales es la tónica más relevante, al contrario de lo que ocurre con el peral y el manzano, este último casi

desaparecido. El cerezo mantiene la superficie, aunque la renovación de las plantaciones también es muy estimable. Pero el hecho más determinante en el valor de la producción es la incidencia de las adversidades meteorológicas, lluvias en el periodo de maduración, que han motivado cosechas muy reducidas en tres años de la década.

En el año 2005, el efecto favorable para la fruticultura regional de la excepcional cosecha se ha visto mermado, en parte, por el descenso de los precios (20% en pera, 40% en ciruela y 25% en melocotón nectarina).

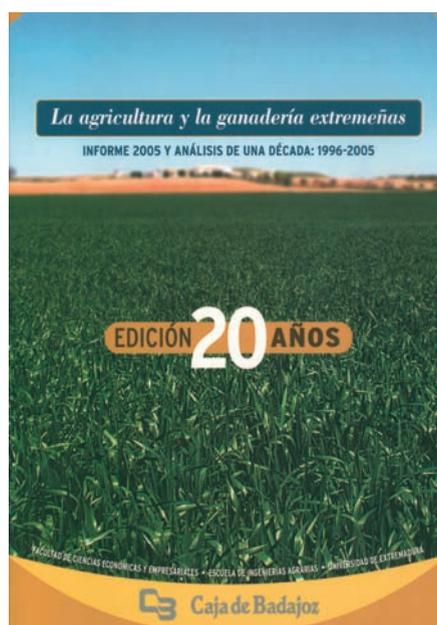
En las producciones hortícolas, es el tomate para industria el cultivo que, debido a su importancia económica, más influye en la evolución de este sector. A lo largo de la década, la superficie de tomate ha crecido más de un 100% y la producción más de un 170%. En 2005, sólo la producción extremeña superaba el umbral comunitario para España en un 52%. Este hecho implica un nuevo recorte en la ayuda de la UE para 2006.

Respecto al viñedo, en estos diez años se ha acelerado la modernización de las nuevas plantaciones, que han afectado tanto a la renovación varietal como a la implantación de técnicas de cultivo, especialmente los riegos localizados, la fertirrigación y los sistemas de plantación. Todo ello ha propiciado un aumento de la producción, que al principio de la década se situaba en torno a 2,5 millones de hl como media, y actualmente supera los 3,0 millones.

Paralelamente se ha continuado con la mejora de los procesos de elaboración del vino, que han incidido de manera rotunda en el aumento de la calidad de nuestros caldos. En el año 2005, el viñedo también se ha visto afectado por la sequía, con una reducción de la producción del 21% respecto al año anterior.

También en el caso del olivar, las mejoras de las técnicas de cultivo han propiciado un aumento de la producción, de manera que de las 30.000 t de cosecha de aceite al comienzo de la década, se ha pasado a las 40.000 t del último quinquenio. En 2005 la sequía ha afectado gravemente a la producción de aceitunas de mesa, con una fuerte reducción de la cosecha del 45%, y algo menos en el caso de las aceitunas de almazara.

En ganadería y producciones animales se produjeron en 2005 comportamientos sectoriales muy diferentes. Así, el valor de la carne de bovino en vivo aumentó un 1,85% mientras que el de la carne de ovino-caprino descendió un 3,95%. El sector porcino presenta un mejor comportamiento económico en 2005 que en 2004, al subir la producción un 6,68% y los precios un 9,82%, que suponen para la valoración nominal un aumento del 8,31%.



En el periodo 1996-2005, se han producido importantes variaciones en los porcentajes que representan los tres grandes sectores ganaderos sobre la producción total animal extremeña, pues del 42,25% que significaba el ovino-caprino en el total de carne y ganado en 1996, del 27,79% en el porcino y del 24,97% en el bovino, se ha pasado en 2005 al 26,98%, al 39,87% y al 27,07%, respectivamente, que suponen un importante aumento en porcino, un ligero crecimiento en bovino y un notable descenso del ovino.

El ganado bovino de carne sufre ciertas fluctuaciones anuales aunque, en general, sube en valor (aumenta un 45,14% en valores corrientes a precios básicos, que

representan un 5,02%). En 2001, la crisis de las “vacas locas” afectó seriamente al sector. Desde entonces, la demanda se ha recuperado, aumentando los controles sanitarios y encontrándose el sector en una posición estable. Las subvenciones son muy importantes, al igual que sucede en el ovino.

En la década considerada, prácticamente desaparece de Extremadura el bovino de leche, al disminuir su censo en un 36%, suponiendo en 2005 tan sólo el 2,5% del bovino total.

El valor de las producciones de ovino-caprino disminuye un 14,50% en la década (con una bajada media anual de 1,61%). La crisis de las “vacas locas” supuso un record de precios en ovino, mientras que la de la lengua azul, a finales de 2004, se ha dejado sentir sólo ligeramente.

El porcino, ibérico en su mayoría, se presenta como el subsector ganadero más dinámico y gana importancia relativa, al aumentar en la década un 92,11% (con una media anual del 10,23%), con una cierta fluctuación, coincidente con ciclos de cinco años, aproximadamente.

De acuerdo con la metodología de precios básicos aplicada en los cálculos de las macromagnitudes agrarias por la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente, el crecimiento nominal del 2,28% de la producción de la Rama Agraria y la importante subida del gasto en los Consumos Intermedios (en piensos el 35,86% y en energía el 25,37%), llevan a un descenso en 2005 del VAB a precios básicos en valores corrientes del 7,61%, valor nominal muy cercano al descenso experimentado también en el año 2004 en relación a 2003 (del 8,39%). La Renta Agraria también desciende en 2005 un 8,50% en valores corrientes respecto al año anterior.

Si consideramos el periodo 1996-2005 la Renta Agraria aumenta tan sólo un 11,92% en valores corrientes a precios básicos, lo que representa un crecimiento medio anual de 1,32%.

Resumen del libro “La agricultura y la ganadería extremeñas”